

## **Epistemología del Trabajo Social frente a la práctica docente y el perfil del estudiante en Uruguay**

### **Epistemology of Social Work in relation to teaching practice and the student profile in Uruguay**

Sandra Sande Muletaber<sup>5</sup>

#### **Resumen**

El presente artículo surge de una invitación a reflexionar sobre la formación profesional en Trabajo Social a partir de la pregunta ¿cómo impacta la naturaleza y velocidad de los cambios sociales, tecnológicos y disciplinares en la vigencia y pertinencia social de los planes de estudio que impartimos en nuestras universidades? Se trata entonces de un ensayo sobre una experiencia, como docente de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de ciencias Sociales de la Universidad de la República y como profesional de la disciplina.

Se intenta poner en dialogo el análisis de las formas que asume la cuestión social en el contexto actual, con las perspectivas teóricas desde donde interpretamos las problemáticas que ameritan la intervención desde el Trabajo Social para pensar los argumentos que buscan construir. Por ello el nexo formación/profesión/cobra sustancia, en la medida que es necesario disputar un sentido común individualizante desde una mirada crítica a nuestro corpus disciplinar que, aunque sólido, ha tenido su

---

<sup>5</sup> Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica.  
[Sandra.sande@cienciassociales.edu.uy](mailto:Sandra.sande@cienciassociales.edu.uy) <https://orcid.org/0000-0003-2598-9903>

centralidad en el carácter estructural de las desigualdades y se ve enfrentado a reformulados avances (retrocesos) de lógicas restauradoras en su versión más cruel, donde son necesarias también otras miradas.

**Palabras claves:** Formación profesional, Trabajo Social, desafíos epistémicos.

**Abstract:**

This article stems from an invitation to reflect on professional training in Social Work, starting with the question: how does the nature and speed of social, technological, and disciplinary changes impact the validity and social relevance of the curricula we offer at our universities? It is, therefore, an essay on a situated experience, both as a professor in the Social Work degree program at the Faculty of Social Sciences of the University of the Republic and as a professional in the field.

The aim is to establish a dialogue between the analysis of the forms that social issues take in the current context and the theoretical perspectives from which we interpret the problems that warrant intervention from Social Work, in order to consider the arguments, seek to construct. Thus, the link between training and profession becomes substantial, insofar as it is necessary to challenge an individualizing common sense from a critical perspective of our disciplinary body, which, although solid, has focused on the structural nature of inequalities and is confronted by reformulated advances (setbacks) of restorative logics in their most cruel form, where other perspectives are also necessary.

**Keywords:** Vocational training, social work, epistemic challenges

## **Introducción**

En primer lugar, es importante identificar el lugar de enunciación desde el que se desarrolla este texto, el cual asume una postura ética y política personal y situada. Se aborda desde la profesión y desde lo personal, como mujer, latinoamericana, habitante de un mundo en el que desde las redes digitales y globalizantes se naturaliza la desigualdad, la violencia, el odio; residente de un tiempo signado por el avance de discursos

negacionistas, anticiencia, antiderechos, propuestos desde el autoritarismo de las ultraderechas que con ello intentan, y lamentablemente logran, erosionar conquistas de nuestros pueblos en torno a la humanización y la justicia social.

Se sostiene, junto con Giddens (1993), que la modernidad puede verse como el conjunto de narrativas que organizan la vida social, cuya eficacia simbólica se manifiesta como un producto colectivo que se transforma con el tiempo, permitiendo el ejercicio del poder, y que, cuando se impone como certeza, no se cuestiona, por lo tanto, sostiene el orden social. La radicalización de esta modernidad muestra como las tradiciones fueron cuestionadas y perdieron su carácter prescriptivo, promoviendo la individualización. El programa político de vida surge de los límites de la toma de decisiones gobernada por criterios exclusivamente internos, ya que emergen cuestiones morales y existenciales que las instituciones centrales de la modernidad habían supuestamente relegado. Esto no es menos cierto para la reproducción cultural efectiva de la lógica del capitalismo multinacional que para esta nueva ofensiva invoca argumentos bien establecidos y cada vez más descarnados. Para los conservadores de la Nueva Derecha, asaltar el "asistencialismo" de los Estados depende de imágenes estereotipadas —los "malos pobres"— del recurso a la meritocracia y de modos antiguos/nuevos de legitimar la libertad. Exacerbado e incluso ya sin máscaras<sup>6</sup>.

Aun así, las apariencias de los problemas sociales actuales no pueden explicarse aparte de su raíz: las modalidades a través de las cuales la organización social surge del nexo entre capital y trabajo. Los cambios tanto en la producción como en el ritmo de circulación y recuperación del capital han cambiado la naturaleza de la reproducción del trabajo y del capital. Desde entonces, se han desarrollado procesos cada vez más acentuados de precarización del trabajo, desempleo, vulnerabilidad, marginalidad, empobrecimiento y exclusión como resultado de esa reestructuración, tanto a nivel de las personas, como de los estados-nación. Del mismo modo, estas manifestaciones se vuelven más complejas porque llevan contradicciones inherentes dentro de la sociedad capitalista. La exclusión es el síntoma de una sociedad cuya estructura genera una clase privada de los beneficios de la vida civil y, por lo tanto,

---

<sup>6</sup> Basta ver los discursos de Trump o Milei en Davos.

despojada de los derechos más básicos. De manera similar, la biopolítica, definida como la gestión de las vidas de los individuos, es utilizada para ofrecer una existencia placentera en un mercado capaz de satisfacer demandas; sin embargo, nos elimina la condición de sujetos deseantes, convirtiéndonos en objetos pasivos (clientes) de un sistema que nos atrae en nombre de una vida libre. (Sande,2019,2016,2014).

En estos contextos, intentar responder a la pregunta inicial es un desafío constante, tanto en las aulas, como en la proyección de una disciplina que constitutivamente ha disputado la intervención social y se ha embanderado en la

búsqueda de la justicia social y de la igualdad, defendiendo el carácter público, universal e integral de las políticas y programas sociales como generadoras y/o viabilizadoras de derechos, y la responsabilidad irremplazable del Estado en la materia, con la participación democrática de la sociedad en su conjunto. (Código Ética del Trabajo Social uruguayo,1999)

### **El Trabajo Social en el entramado epocal.**

Desde el panorama disciplinar, es imprescindible pensar en términos de cómo la conceptualizamos y desde qué episteme dialogamos es por eso que la discusión adquiere sentido si nos colocamos desde el horizonte ético-político que la orienta. El surgimiento de las Ciencias Sociales fue acompañado por la aparición del Trabajo Social, oficio cuyo mandato implica la intervención social. Para la disciplina se trata de un concepto matriz, conocer a la sociedad para actuar sobre ella. La problematización de concebir a las personas como titulares de derechos se materializa en la idea del destinatario de la política social, marcando una nueva tensión en el Trabajo Social con el enfoque de derechos. Este posicionamiento supone un giro en la concepción de las posibilidades y configura un campo problemático (Rozas Pagaza, 2001) estructurado por una multiplicidad de magnitudes en disputa, situando el eje en la posibilidad del reconocimiento desde lo subjetivo y particular, con el correlato de dejar de sostener intervenciones transitorias y precarizadas (Danel, 2020).

Como profesión, el Trabajo Social (TS) se define como el trabajo remunerado de profesionales que llevan a cabo la implementación, diseño, ejecución y/o planificación de políticas de acuerdo con las instrucciones del Estado basadas en Políticas Públicas ¿Cómo se entiende al Trabajo Social como disciplina? La FITS (2014) plantea que es una profesión práctica y una disciplina académica que reconoce que factores históricos, socioeconómicos, culturales, geográficos, políticos y personales interconectados son oportunidades y/o barreras para el bienestar y el desarrollo humano. Es una disciplina identificada por su carácter interventivo. La preocupación por esta categoría es recurrente en el Trabajo Social; existe una revisitación constante de esta dimensión que nos ocupa y preocupa. Preguntamos y complejizamos, nos requerimos e interpelamos a la academia, a las prácticas y a los marcos interpretativos, nadamos en nuestras protoformas, indagamos en distintos campos de inserción en una búsqueda incesante de ¿Certezas? ¿Otras lecturas? ¿Otras prácticas? Hay una inquietud ¿epistémica? sobre esta dimensión que nos motiva a formular mejores preguntas, tensando el concepto hasta revelar cuánto aún puede aportar, entendiendo junto a Paula Danel (2018) que toda comprensión implica un acto de enunciación, una forma de nombrar que, al hacerlo, revela su lógica y fundamento (Sande,2025).

En contextos como los actuales, la propia intervención se ve interpelada por el desmoronamiento de las instituciones tradicionales —donde lo que las sostenía era una relación solidaria entre ellas— hoy esa relación se invierte: el sujeto que proviene de una institución puede ser rechazado por otra e, incluso, dentro de una institución muchas veces se pierde la solidaridad sistémica interna (Dubet, 2006). Estas cuestiones se suman a un lento retorno de la centralidad de la ciudadanía y la apelación al Estado —interpelado cíclicamente y reclamado como representante de los derechos de ciudadanía y como contrapeso al mercado y su meritocracia— que sin embargo se sigue replegando. Esto remite a problemáticas sociales complejas (Carballeda, 2013) a una interpelación de la democracia y a la constatación de sociedades fracturadas donde aparecen nuevos espacios de demanda, que interpelan, desde distintos ángulos, las prácticas y los modos de conocimiento, haciendo a los escenarios cada vez más

intrincados, complejos y confusos, e impulsándonos a construir nuevas maneras de hacer para ofrecer respuestas transformadoras.

Dubet (2023) nos habla de una época de pasiones tristes, de un mundo desigual que desalienta la lucha por mejorar nuestras sociedades, desde el porfiado repertorio de nuestra disciplina, encontramos, a veces, formas de resistencia. La propuesta de este artículo viene en ese sentido, disputar desde la formación formas de encauzar colectivamente la resistencia a los autoritarismos promoviendo el desarrollo del pensamiento crítico, como una gota que con otra se haga aguacero<sup>7</sup>

### **La formación académica en Trabajo Social**

Para pensar estas cuestiones, es pertinente problematizar desde diversas miradas como forma de abrir la posibilidad de discutir lo que se considera habilitante desde la formación académica, sobre todo, cuando se puede percibir un distanciamiento entre algunas interpretaciones disciplinares en términos de política cultural y social y el debate sobre la diferencia frente a la política de la igualdad (Fraser, 2020). Partimos de la idea de que asistimos a una profesión que disputa sentidos a la lógica neoliberal, heteropatriarcal y colonial (Danel y Favero, 2021; Hermida, 2020), que nos convoca a interrogarnos sobre las posibilidades de acción cuando las instituciones “sólidas” (Bauman, 2006) se licuan y aparece la desinstitucionalización del presente (Merklen, et al., 2013). A partir de estas propuestas se reeditan las interrogantes sobre ¿Cuáles son los elementos constitutivos del Trabajo Social? ¿Podemos problematizar en qué coordenadas temporales, qué posiciones adoptamos para intervenir y desde qué lugar se vincula y produce la disciplina? Nora Aquín (2013) invita a pensar la transformación de la profesión discutiendo el campo, sosteniendo que la consolidación profesional permite superar

---

<sup>7</sup> Daniel Viglietti (1970), Milonga de andar lejos: “Qué lejos está mi tierra/Y, sin embargo, qué cerca/O es que existe un territorio/Donde las sangres se mezclan. /Tanta distancia y camino, /Tan diferentes banderas/Y la pobreza es la misma/Los mismos hombres esperan. /Yo quiero romper mi mapa, /Formar el mapa de todos, /Mestizos, negros y blancos, / Trazarlo codo con codo/Los ríos son como venas/De un cuerpo entero extendido, /Y es el color de la tierra/La sangre de los caídos. /No somos los extranjeros/ Los extranjeros son otros;/Son ellos los mercaderes/Y los esclavos nosotros. /Yo quiero romper la vida, /Como cambiarla quisiera, /Ayúdeme compañero;/Ayúdeme, no demore, /Que una gota con ser poco/ Con otra se hace aguacero.

prácticas indiscriminadas y constituir lo que denomina “intervención fundada”, dado que la disciplina posee una naturaleza histórica y socialmente determinada, en tanto Dubet (2023) nos provoca al preguntar “¿Cómo dar una solución política al régimen de desigualdades múltiples? ¿Cómo ofrecer perspectivas de justicia social y fortalecer la vida democrática? (p.109).

Las rutinas y actividades de la vida diaria han influido en la formación de nuestras experiencias cotidianas en la docencia (algunas incrementales o formales, otras contingentes al contenido de un programa), los enfoques, marcos pedagógicos y tecnologías también informan cómo estos responden tanto a los intereses académicos como a la realidad social. Sin embargo, hay desafíos a los que necesariamente hay que responder, sobre todo considerando el perfil de las y los estudiantes que ingresan y sus experiencias de formación formal pasadas. Asistimos a una/s generaciones cuyas formas de aprehensión y lógicas de atención se han configurado desde otras matrices, dado el alcance de las tecnologías de la comunicación, de los discursos globales que hace necesaria repensar nuestras prácticas pedagógicas, pero también se ha avanzado en la reflexión sobre la enseñanza universitaria, a la luz de la crítica feminista a la supuesta neutralidad del saber académico, sus nociones de objetividad, la selectividad en los contenidos, las metodologías de enseñanza, así como los dispositivos de evaluación y su consecuencias en las trayectorias.

Si consideramos que el objetivo docente en la formación de grado es que el/la estudiante adquiera competencias para una práctica profesional fundada, integrando el conocimiento de los fundamentos teórico-metodológicos y técnico-operativos de la disciplina; es necesaria la vigilancia epistemológica del proceso de enseñanza (y de las estrategias empleadas), considerando el contexto intersubjetivo como argumento para decidir estrategias (Díaz Barriga, 2005; Sande, 2019).

Esto aplica a la hora de pensar los programas de las asignaturas que brindamos y al momento de definir planes de estudio, teniendo en cuenta que cualquier propuesta de cambio transforma realmente la práctica cotidiana en las aulas. Esta advertencia aparece, no porque ignoremos el valioso esfuerzo de muchas/os docentes por impulsar “nuevos sentidos y significados” en su trabajo, sino porque en la mayoría de los casos

el aula aparece abandonada a la rutina y a modalidades de trabajo ya establecidas y que, en tanto dispositivo institucional, operan como mecanismos de validación. El discurso de la innovación puede presentarse como incorporación de modelos, conceptos o formas de trabajo solo para justificar que “se está innovando” discursivamente, mientras, como señala Díaz Barriga (2005, p.10), no se generan tiempos para analizar los resultados de lo propuesto y lo que es más complejo aún, el sentido del cambio. Aquí surge una nueva contradicción a la que se debe prestar atención, la enseñanza debe tematizar la relación del Trabajo Social con las diversas manifestaciones de la “cuestión social”, vinculándola a los distintos espacios en que la profesión actúa frente a las respuestas estatales en términos de políticas públicas y a las propuestas de la sociedad, articulando las diferentes perspectivas teóricas y fundamentos metodológicos que se desarrollaron en distintos momentos históricos, recuperando quizás a la profesión de la disciplina académica, para contrario sensu impregnarla de teoría y proyecto.

Hay una dimensión que no puede omitirse y es el vínculo profesional entre el Trabajo Social y las personas: la dimensión ético-política es constitutiva y debe articularse con las concepciones teórico-metodológicas, contribuyendo a la consolidación de la profesión mediante la formación de nuevas generaciones, sin soslayar el cuestionamiento de los “ejercicios de poder”. Esta alerta se sostiene en lo que Matus (1999, p.99) advierte sobre los mecanismos sutiles de dominación del juego del lenguaje y su negociación.

Por tanto, el Trabajo Social en su dimensión constitutiva debe conocer para actuar, esto supone elaborar una construcción argumentada que presuma una comprensión teórica de la realidad: construir una cadena de sentido sobre el asunto tratado, los propósitos planteados y las estrategias a implementar. Aunque puede pensarse en metas y propósitos, debe definirse en relación con sus fines últimos, por lo que es necesario repensar distintos prismas instrumentales, atendiendo a que pueden construirse en el diálogo entre campos de saberes con lógicas adaptativas (Arias, 2013). En sentido similar, Rozas (2001) afirma que existe cierto consenso profesional sobre la relación entre las formas de definir la cuestión social, la implementación de

políticas sociales desde el Estado y las formas que adoptan nuestras actuaciones, advirtiendo, que esa relación no es mecánica ni meramente enunciativa, por lo que es necesario explicitarla, explicarla e interpretarla en el marco de las diversas formas de relación con el Estado y para ello es fundamental un pensamiento crítico, que se comienza a gestar desde las aulas.

Existen desigualdades arraigadas en nuestras sociedades, algunas visibles y otras más soterradas; esto incluye la problematización del género, la raza, la clase y la edad. En la formación y la investigación es necesario reparar injusticias epistémicas. Parte del problema de la brecha de género se asocia a un abordaje unidimensional que exige que mujeres y disidencias se ajusten a trayectos ideales preestablecidos. A menudo, el elevado ingreso de mujeres a la universidad se interpreta como indicador de inclusión, pero las relaciones desiguales de género perduran: las mujeres siguen menos representadas en puestos de decisión, se evidencian brechas salariales muchas veces invisibilizadas, acceso desigual a cargos, horas y responsabilidades, una segregación vertical y horizontal vinculada a la división sexual del conocimiento que establece que hay ciertas disciplinas, ciertos conocimientos a los que solo acceden los hombres, y otra serie —infravalorada y jerárquicamente inferior— a los que pueden acceder las mujeres y las minorías. Esto incluye la jerarquización de las investigaciones y se conecta con la discriminación cotidiana en todos los espacios universitarios, desde el uso desigual del tiempo y las tareas de cuidado hasta situaciones de violencia de género.

¿Cuáles son los retos del Trabajo Social como disciplina en el marco de las ciencias sociales? La intervención social demuestra una capacidad significativa para articular y generar diálogo entre diversas instancias, lógicas y actores institucionales. Con frecuencia se piensa y aplica desde una perspectiva cercana a la relación causa-efecto que la acerca más a las ciencias naturales que a las sociales, generando determinismos; en otras ocasiones se instala una visión fatalista sobre el fracaso de la política, de los programas o de la implementación de planes. Para Carballada (2013), es una grafía que permite comprender desde la otredad el presente como un sujeto histórico, capaz de hablar y disputar sentidos sobre su cotidianidad, configurando una

idea del tiempo tan distinta para las personas en vulnerabilidad, quienes se constituyen como sujetos de accionar profesional en relación con los tiempos de los espacios (organizacionales/institucionales) desde los que actuamos. Ese intercambio produce una acción intersubjetiva y discursiva. La disputa emergente se da por las formas que adopta en el presente, poniendo en acto una querrela frente a la supuesta distancia objetiva que justificaría la intervención profesional; por el contrario, en el marco de las complejidades actuales de la cuestión social es necesario reconocer que no hay modelos ni metodologías aplicables de forma automática (Sande, 2025) y que las acciones, prácticas y procedimientos surgen de la comprensión de lo necesario y de la experticia en lo que debe hacerse, incluyendo la capacidad de acoger la sorpresa (Carballeda, 2019). Debemos ser capaces de deconstruir los vínculos constituidos en procesos ominosos de desigualdad.

El Trabajo Social, en su dimensión interventiva, tiende, o debiera, a un ejercicio permanente de reflexión para comprender fenómenos sociales (violencias, precarizaciones). No está solo en esta tarea, las resistencias provienen también de las personas, las organizaciones y los movimientos sociales, generando incomodidad frente a las formas hegemónicas, incluyendo los intersticios donde aflora la emocionalidad que habilita la empatía y la mirada desde la ternura (Ferguson, 2005; Danel, 2020; Ageitos et al., 2021) para posibilitar otras formas de enfrentar las desigualdades y la compleja producción social de las diferencias (Skliar, 2014). Solo así se podrán construir nuevas intervenciones que faciliten diálogos vinculados a propuestas comunitarias y fortalecedoras del lazo social.

Diseñar planes, estrategias y métodos pedagógicos para fomentar la práctica reflexiva y crítica requiere necesariamente de un conocimiento construido, validado y reconocido desde la misma profesión. Necesitamos saberes propios, en diálogo —sin duda— con la interdisciplinariedad, pero articulados con una interpretación de la sociedad que la profesión demanda. La exigencia de calidad en la educación y la preocupación por una práctica investigativa se inscriben en la tensión entre la multiplicidad de espacios sociales de inserción profesional y la legitimación de su quehacer. Es entre la crítica a la burocratización de la práctica y la capacidad de

autorreflexión, que Trabajo Social intenta resolver, donde se tensa el currículo, impulsado por la exigencia de calidad en la educación, la investigación y la recuperación de su voz en el debate público (González Laurino, 2023).

Lo “real” no habla por sí solo; es abordado desde la teoría, por lo que investigar implica acotar el objeto. Reflexionar sobre las formas de conocer supone también pensar el uso que se dará a ese conocimiento: para “qué” y para “quién” se escribe y lo que se pretende describir, analizar o entender (Vasilachis, 2003). Es necesario explicitar los presupuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos al planificar la formación y la generación de saberes desde el Trabajo Social, sobre todo desde su dimensión ético-política. El hecho científico se construye: al enunciar el orden de los actos epistémicos hay un proceso de ruptura que implica “construir contra la ilusión del saber inmediato”, lo que exige profundizar el rigor metodológico (Bourdieu, 1991); por eso la investigación demanda separar el conocimiento del sentido común del discurso científico, mediado por la teoría. Esto exige una vigilancia epistemológica, por lo que es imprescindible desarrollar desde la formación, si la Universidad no se dispone a ser afectable y transformable, si se sitúa por encima, si quien debe supervisar la esperada interculturalización de la sociedad no reconoce su propia blancura, su eurocentrismo, su colonización del poder y del saber, la profesión se adormila y la historia no cambia.

### **Algunas problematizaciones a incorporar.**

Pensar la formación profesional en la actualidad implica modificar la lógica que Occidente y los monoteísmos han cultivado —para que no se convierta en práctica monopólica, excluyente y exclusiva— que hace de la diferencia un problema por resolver. Debatir por qué se maximiza la ganancia y se minimizan los costos, por qué se exagera el extractivismo en lo ambiental y productivo, ámbitos que alienan la vida cotidiana y rompen el lazo social, nos obliga a cuestionar cómo nos hemos enajenado y seguimos colonizados; proponiendo posicionarnos desde lo comunal, la política de la amistad, los espacios de pertenencia política para que nos cobijen y, desde allí, construir saberes de otro modo

Asimismo, el incorporar las pedagogías del Sur (como geonarrativa y lecturas regionales) problematiza el eurocentrismo e implica articular experiencias, existencias, sentires y pensamientos para construir gramáticas que cobijen singularidades y pluralidades. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2022) sostiene que, con la hipercomunicación, todo se mezcla, las fronteras se vuelven permeables y eso nos aliena, convirtiéndonos en superficie de absorción y reabsorción de las redes de influencia. Tal vez su contracara sea una práctica distinta, que implique escucharnos desde los saberes construidos en nuestra Latinoamérica, desde nuestros mestizajes, con exégesis propias, apropiadas, descolonizadas y antipatriarcales. En la práctica, incluye incorporar en nuestras bibliografías a las autoras latinoamericanas, los feminismos afrolatinos, las perspectivas anticoloniales, como táctica y como estrategia.

La posibilidad de extender esperanzas y elevar las expectativas de destinatarios y actores comprometidos —docentes, estudiantes, comunidad— es una persistencia silenciosa para constituir un mundo posible frente a las crecientes inequidades y las desigualdades en la distribución del bien educativo en nuestro tejido social. Comprender la pertinencia de intentar rupturas, articular inflexiones y reconocer las continuidades respecto de los soportes pedagógicos tradicionales, así como la pertinencia de otros nuevos, innovadores (virtuales, remotos, mixtos) según las competencias profesionales y la naturaleza de los cursos, es una vía. Por otro lado, incorporar la ternura como concepto político/implantar la curiosidad —hacernos preguntas desde nuestras aduleces, desde cuerpos generizados y situados hacia otros cuerpos también situados, pero distintos, con otras (y las mismas) necesidades y deseos, constituidos epocalmente.

Los nuevos escenarios nos invitan y desafían a problematizar nuestras prácticas para desentrañar la compleja relación que implica cuestionar la producción social de desigualdades y diferencias, interpelando nuestras nociones sobre cultura, sociedad y desigualdad desde una óptica que incorpore la interseccionalidad como aporte sustancial para operar sobre los diversos mecanismos de opresión (clase, género, racialidad, generación, capacidades) que configuran las identidades. Asimismo, es necesario explicitar los obstáculos que impiden estas problematizaciones desde la

escucha, la empatía y la emocionalidad, los cuales emergen de las crisis de los mandatos institucionales y subrayan la necesidad de una mirada transversal sobre los emergentes de la cuestión social. Asistimos a nuevas direccionalidades en la relación Estado–Sociedad, a través de políticas públicas que tensionan e interpelan los distintos sentidos de la intervención social como saber experto y sistematizado. Vivimos escenarios donde el futuro se presenta incierto (¿hasta dónde nos tensionan los gobiernos neoliberales y libertarios?), y en estos contextos ¿cuáles son las posibilidades de diálogo y encuentro ante la emergencia de complejidades asentadas en la tensión entre necesidades y derechos, entre el (des)encuentro de lógicas para cumplir expectativas sociales y las diversas formas de lograrlas en un escenario de incertidumbre, desigualdad y posibilidades concretas de desafiliación (Castel, 1997).

Abordar la tensión que la profesión ha transitado desde su génesis —entre el mandato disciplinador como cohesión social y la propuesta transformadora orientada a la posibilidad de transformación social— podría impulsarse desde un giro hacia lo discursivo, performativo y relacional, desde una ética que nos recuerda que enunciar produce realidades otras (Velurtas, 2016; Danel, 2020). Por ello es crucial repensar las estructuras y pautas que reproducen desigualdades, poniendo en el centro las relaciones de poder. Generar un diagnóstico efectivo que permita caracterizar las desigualdades y formalizar acciones concretas estableciendo la relación entre objetivos y medios para su ejecución es necesario y urgente. Esto implica revisar estructuras académicas, normativas —donde hay avances— y la estructura ejecutiva, cómo se implementa y cuáles son los recursos. Impulsar la enseñanza, la investigación y la extensión con perspectiva de género. Promover la corresponsabilidad en los cuidados, así como atender los desafíos pendientes en estas líneas. Las universidades forman generaciones de jóvenes continuamente, y es crucial que comprendan por qué se generan las desigualdades de género y cómo dismantelar esa estructura social que produce la subordinación de las mujeres y las minorías en todos los espacios sociales.

### **Reflexiones finales**

Esta inquietud sobre la percepción/representación/fundamentos de la intervención social como constitutiva del ejercicio profesional conforma procesos de

problematización que parten de la existencia de una demarcación que separa la investigación y la teorización de los fundamentos profesionales y la práctica cotidiana de las personas profesionales del Trabajo Social que se desempeñan en un campo profesional cuyos intereses (Bourdieu, 1991) se tramitan a partir de problemáticas sociales complejas, como afirma Carballada, revelan las diversas maneras en que la cuestión social se manifiesta hoy y nos exigen imaginar nuevas formas de actuar.

Si entendemos que la intervención social desde el Trabajo Social es una acción intersubjetiva, es importante dar lugar a las escuchas, miradas y afectos, intentando reparar y recuperar lo que la desigualdad ha obstruido, visibilizando lo naturalizado, y esto se promueve desde la formación. Repensarla así implica poner en acto el compromiso ético de la profesión, atendiendo el padecimiento y revisando los esquemas justificatorios de las prácticas, por lo que resulta necesario dialogar con nuestra historia profesional, con nuestras formas de ver, nuestros regímenes de mirada y nuestros sistemas de enunciación que luego se traducen en dimensiones operativas (Matus, 2002). Recordemos que el Trabajo Social no existe para disciplinar ni para hacer cumplir leyes, sino para interrogarlas y recuperar la dimensión humana, porque

los atravesamientos e intereses políticos en una sociedad contradictoria, conflictiva y desigual son parte constitutiva del Trabajo Social y, en consecuencia, abonan a la negación de la neutralidad política de la profesión. (Mallardi, 2019, p. 59).

Y esto, además, porque lo hacemos desde un cuerpo generizado y racializado. Es imposible concebir conocimiento sin cuerpo ni contexto; somos parte del mundo que buscamos entender y, por tanto, corresponsables y cómplices del conocimiento que generamos (Haraway, 1991). Al tratarse de una profesión que se posiciona — aunque no siempre lo explicita — desde la sostenibilidad de la vida, y defendiendo internacionalmente los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto por las diversidades (ISFW, 2014), no podemos soslayar que el sistema capitalista produce extremas inequidades, una degradación de la naturaleza y una devaluación de actividades asociadas a lo femenino, como la reproducción y el cuidado, ámbitos donde la profesión vuelve a encontrarse.

Promover una mirada centrada en la posibilidad de transformación desde una postura teóricamente fundada y éticamente sostenida, un hacer político que sustente las intervenciones, es imprescindible, y empieza cuando entramos a las aulas. Surge la necesidad de un posicionamiento más situado que permita la intersubjetividad, el encuentro con el cuerpo y las emociones, la empatía con los sufrimientos y el enfoque de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991), concepto clave para definir los espacios de inserción, donde siempre se cruzan distintas formas de dominación. Otro aspecto a destacar es la novedad que implica para muchas colegas incorporar la subjetividad al corpus teórico, “lo que es y desde donde lo vemos no son dos partes separables. Las significaciones condicionan qué entra o no como materialidad en la situación” (Hermida, 2020, p.101). En tiempos de individualismo, la cercanía es una herramienta poderosa para comprender la riqueza de saberes en las personas con quienes trabajamos; la escucha activa de sus narrativas constituye la base para construir una intersubjetividad compartida. Y esto sin renunciar a la lucha contra las desigualdades. Como plantea Grüner (2006), re-totalizar nos acerca a entender que las relaciones (desiguales, racializadas y generizadas) son construcciones históricas basadas en la opresión. Estos cuestionamientos justifican las múltiples y recurrentes lecturas que nos damos como profesión respecto de nuestro rol (¿dual?). Cabe también interrogar a quiénes las producen, y esto es sin duda es parte de la formación si queremos una profesión, como nos invita Dubet (2023), que aporte a la responsabilidad y la esperanza.

## Referencias

- ADASU (1999). Código de Ética. Adasu.
- Ageitos P., et al. (2021). De urdimbres y tramas en las reflexiones, debates y apuestas del Trabajo Social contemporáneo. En: Danel P. y Velurtas M. - coord- (2021). *Entre precariedades y derechos: anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención*. EDULP, La Plata.
- Aquín, N. (2013). Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 3 - Nro. 5

- Arias, A. (2013). *Lo social situado y el Trabajo Social en Argentina*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Carballeda, A. (2013) La intervención social en los escenarios actuales. Una mirada al contexto y al lazo social. *Margen*.
- Carballeda, A. (2019). Ensayo sobre la cuestión social. *Trabajo Social UNAM*, (19), 117–128. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2018.19.70318>
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós
- Castel, R.; Kessler, G.; Merklen, D y Murard, N. (2013): *Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del Presente?* Paidós.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Danel, P. (2018). De disputas y hegemonías en las intervenciones con personas mayores en espacios comunitarios. *Intervención*, 8(2), 92-104. <https://doi.org/10.53689/int.v8i2.63>
- Danel P. (2020). Habitar la incomodidad desde el trabajo social. *Escenarios, Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Año 20, N° 31. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10042>
- Danel, Paula. y Favero, Agustina (2021) A. intervenciones, cuerpos y escuchas en el trabajo social contemporáneo. En: Sande, S y Capurro, Y. (Comp). *Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: Nuevos desafíos a la intervención gerontológica*. Tradinco.
- Díaz Barriga, A. (2005) El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio? *Perfiles educativos*.
- Dubet, François (2006) *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.
- Dubet, F. (2023). *La época de las pasiones Tristes*. Siglo Veintiuno.

- Ferguson, I. (2005) Another Social Work is Possible!' Reclaiming the Radical Tradition. En: Vesna Leskošek (ed)., *Theories and Methods of Social Work: Exploring Different Perspectives*. University of Ljubljana
- Fraser, Nancy (2020). *Prácticas Rebeldes. Poder, discurso y género en la teoría social contemporánea*. Prometeo
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amarrortu.
- González Laurino, Carolina y Sande, Sandra. (2023). Trayectos estudiantiles en contextos de masificación de la educación terciaria en Uruguay. *Textos y contextos*. v. 22, n. 1
- Grüner, E. (2006). Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento. En Borón A., Amadeo, J. y González S. (comp.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO.
- Hall, Edward (1966). *La dimensión oculta*. Siglo XXI Editores.
- Han, Byung-Ch. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Artículos y conversaciones. Herder Editorial.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Hermida, María Eugenia (2020). La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatriarcalizar. *Revista Libertas*. V.20. <https://doi.org/10.34019/1980-8518.2020.v20.30534>
- Matus, T. (1999) *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Matus, T. 2002. *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Para una intervención polifónica*. Espacio.
- Mallardi, Manuel (2013) Cuestión social y situaciones problemáticas: aportes a los procesos de intervención en Trabajo Social. En: *Revista Cátedra Paralela*. N9.UNR
- Mallardi, Manuel y González, M. (2019) La intervención profesional como unidad de análisis. La sistematización como elemento estratégico del Trabajo Social. En *Aportes al Debate de los procesos de intervención profesional del Trabajo Social*. Coordinadores: Laura Massa y Manuel Mallardi. NICSE—FCH—UNICEN. Buenos Aires.

- Rozas Pagaza, M (2001) La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social. Espacio Editorial.
- Sande, S. (2016). La vejez en Uruguay: una perspectiva crítica. [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7271/1/RF\\_Sande\\_2016n9.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7271/1/RF_Sande_2016n9.pdf)
- Sande, S. (2014). La Sociedad Actual ¿Riesgo, multiculturalismo u ocultamiento de la explotación capitalista? Una visión desde la vejez y el envejecimiento. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4635/ev.4635.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4635/ev.4635.pdf)
- Sande, Sandra (2019). La formación gerontológica en trabajo social en Uruguay. idas y vueltas o los vaivenes del campo. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2). 84-101. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.84>
- Sande, S. y Mauros, R. (2022) Trabajo social para el mundo pospandémico: un desafío en clave interseccional. <https://alaeits2022.opc.uy/es/programa/extendido/facultad-de-ciencias-sociales/106>
- Sande, Sandra (2025). La intervención desde (en) el Trabajo Social: prácticas, disputas y complejidades. En Yáñez, Víctor, *Problematizaciones teóricas a la noción de intervención en Trabajo Social. Perspectivas Latinoamericanas*. ISBN :978-631-6538-41-3. La Hendija.
- Skliar, C. (2014). La cuestión de las diferencias en educación: tensiones entre inclusión y alteridad. *Revista de Investigaciones*. Ed. Católica de Manizales
- Vasilachis, I. (2003). Pobres, trabajo, identidad y conflictos sociales; Herramienta; Herramienta (Buenos Aires); 12-2003; 1-17
- Velurtas, M. (2016) La intervención profesional en el campo de la justicia penal juvenil Algunas reflexiones. En: Rozas Pagaza, M y Gabrinetti M (2016) *El Trabajo Social en diferentes campos de intervención profesional*. EDULP, La Plata.